

**EVOCACION DE BLAS DE OTERO  
CON VERSOS DE SHOSTAKOVICH  
Y MUSICA DE CESAR VALLEJO**

*Shostakovich escucha atentamente  
cómo rompe el silencio cada grito  
de los cadáveres que se levantan,  
porque la sangre roja está muriendo  
y el Palacio de Invierno hay que asaltarlo  
de nuevo y otra vez y otra vez otra.  
Son primero una mano y un fusil  
los que alzan el sintagma contra el cielo  
de la Revolución; ya son dos manos  
y dos fusiles, verbo y adjetivo  
(disparar sabiamente) entrelazados  
con el nombre común y más humano  
del grupo que va haciéndose, ordenándose  
con fraterno calor. ¿Cuántos fusiles  
y cuántas manos, cuántos parietales  
de pecho colorado, indio Vallejo,  
Dmitri Shostakovich, si se unieran  
como en el allegretto de tu Séptima  
Sinfonía o en el mágico poema  
donde el cadáver, ay, siguió indeciso  
lograrían poner el verso impuro  
nuevamente de pie?*

*No en el refugio  
de un civil cementerio: en Nicaragua  
y en Palestina y entre los más negros  
del fondo de una mina al sur de Africa  
todavía esclavista, con los ojos  
profundamente abiertos, Blas de Otero  
conjura con palabras de Dmitri  
Shostakovich, con música  
del indio peruano  
(no vulgares: comunes;  
no exquisitos: plurales  
zarpazos del lenguaje), la consigna  
que al principio fue verbo, después lucha,  
y al final un abrazo palpitante...*

*Pero los parias, ¡ay!, siguen durmiendo.*

**CARLOS ALVAREZ**  
Madrid, 16 de Junio de 1.988

*A la ciudad llega la lluvia de oro.  
Los árboles maduran en la ría,  
en las cumbres, caminos y paseos.  
Ojos negros, ventanas de alegría  
y abanico de tus largas pestañas.*

*Son tus horas de infancia: melodía  
de patines que ruedan sobre el asfalto,  
de gaviotas y barcos que se cruzan,  
de templados y suaves mediodías.*

*Cabellos negros del agua mojados  
bajo tilos con hojas amarillas,  
bajo casas que rompen el azul  
con asombro emocionado de niña.*

**JOSE RAMON BLANCO**



**A Blas de Otero**

*Podrás guardar toda la lumbre  
en los espacios verdes,  
montes que te han nacido  
bajo los pies de piedra y uvaviva.  
Qué trueno de azahar tendrá tu pecho  
cuando en las noches del amor, bajo las hojas,  
busques los senos frescos de durazno.  
Porque te ha dado el agua,  
el mar nunca traiciona,  
la misión de engendrar ríos y copos.  
Y ya fueron millones de años sin espacios  
para poner el semen de una risa,  
y es una vieja bruma  
aquel atardecer de paraíso.  
No puedes renunciar a chispa y llama;  
alzarás tu rugido de caballo  
estelar y marino.  
Porque tendrás amor, Eva o pequeña  
niña brotada, ¡Ay!, de la tragedia.  
Sabrás, te digo,  
que una noche de amor es una fuente  
de olas y manzanas;  
lo más sencillo y grande  
de todo el Universo.  
Que un hombre, tal vez apenas niño,  
vuelva a engendrar a Adán con hueso y todo.*

**MANUEL FERNANDEZ MOTA**